

Una muestra del papel de la métrica en la argumentación filológica: el fraseo en el portugués de Camões

Javier Arias Navarro

Centro de Linguística da Universidade de Lisboa

Escuela de Lógica, Lingüística y Artes del Lenguaje de Asturias

A Álvaro Cancela, en agradecimiento por nuestro verano de filología, que me rescató una pasión hoy casi muerta.

§ 1. La Métrica en la Historia de la Lingüística

La idea, o, mejor dicho, la estrategia de acudir a la métrica para dilucidar aspectos controvertidos del estudio diacrónico y afrontar problemas que de otro modo quedarían sin resolver no es en modo alguno nueva en la lingüística. Por el contrario, la tradición de estudios métricos incluye a autores tan destacados como Hermann Paul, Ferdinand de Saussure, Antoine Meillet, Roman Jakobson, Jerzy Kurylowicz o Paul Kiparsky. La dedicación de estos a los problemas del verso dista mucho de ser un simple pasatiempo o una actividad secundaria en los intersticios que les quedaban libres entre obras más respetables y atinentes al corazón o núcleo duro de la disciplina filológica y lingüística, como quieren creer, ingenuamente, gran parte de sus colegas de profesión actuales. De hecho, el estudio de la métrica — por ejemplo, los esfuerzos de Antoine Meillet por reconstruir un verso protoindoeuropeo — desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de los diferentes enfoques de la lingüística histórica. Baste con recordar que fue el análisis comparativo del verso checo y ruso por Roman Jakobson lo que proporcionó las bases para los estudios estructuralistas diacrónicos. A pesar de todo ello, en nuestra disciplina ha encontrado calado, desde hace algunas décadas, el mito, enteramente infundado, del carácter periférico de dichos intereses y estudios¹. El lector encontrará, esperamos, suficientes pruebas en el presente trabajo para abandonar tal mito por siempre jamás.

§ 1.2. Un ejemplo: las ideas de Ferdinand de Saussure

¹ Mito de extrema comodidad para quien lo promulga y profesa, dado que en él encuentra coartada la propia pereza, consagrada en la nefanda separación académica de lengua y literatura en los estudios filológicos, que ha venido a dar en que, al cabo, nadie sepa ni de lo uno ni de lo otro y, al fin, nada de nada, caso paradigmático del “los unos por los otros, la casa sin barrer”. Salvo que la casa y la disciplina no importaran lo más mínimo y fueran sólo un pretexto y campo de batalla en el que se dilucidaban cuotas de poder.

Debemos, como en tantas otras cosas, a Ferdinand de Saussure la reflexión expositivamente más clara en lo atinente a los datos indirectos a disposición del lingüista para establecer el sistema fonológico de un estadio de lengua pretérito, o, dicho con otras palabras, deducir el sistema fonémico a partir de los registros escritos². En este punto, como en el resto de su pensamiento, De Saussure opera por dicotomías. La primera y más importante de ellas es la que diferencia entre indicios externos e internos. Los términos de ese contraste se explican por sí mismos. El epítome de los primeros lo constituyen las indicaciones sobre los sonidos y la pronunciación de parte de gramáticos que vivieron en la época considerada, de entre las cuales juegan un papel fundamental las destinadas a la instrucción de hablantes extranjeros.

A su vez, dentro de la segunda clase de indicios cabe distinguir entre los basados en la regularidad de las evoluciones fonéticas³ y aquellos muchos otros, de diferentes especies, vinculados a los diferentes tipos de datos vivos en una época coetánea al momento desde el que afrontamos el análisis. Podemos sintetizar de la siguiente manera, en forma de diagrama, la visión de De Saussure:

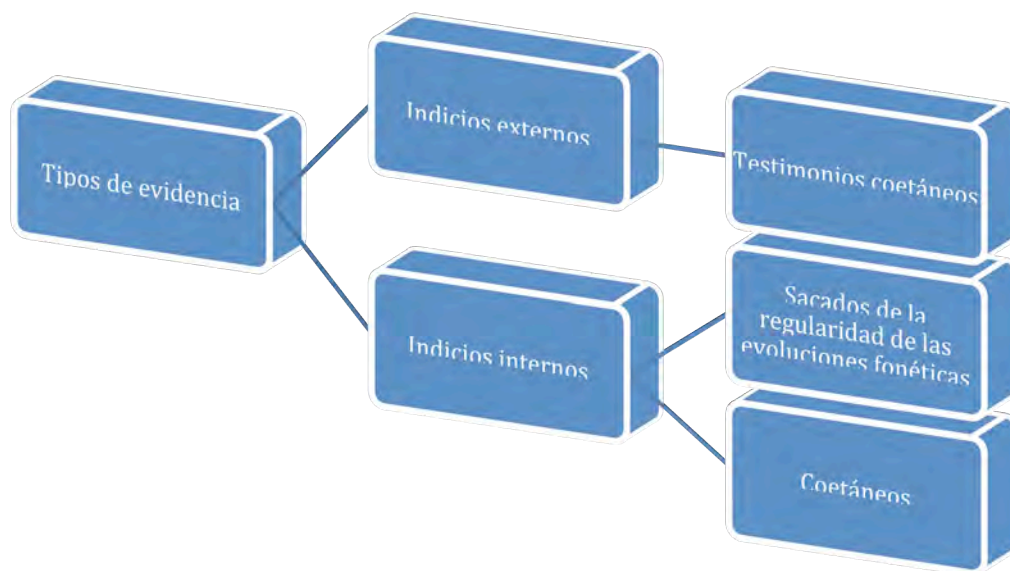
² Nos ceñiremos aquí al componente fónico de la lengua. Nuestra argumentación vale, *mutatis mutandis*, para el resto de módulos del sistema. Que quien así lo desee compruebe por sus propio pie cómo el ajuste empírico que acompaña al salto de la fonología a la morfología, sintaxis, o hasta semántica y pragmática, lleva a veces a notorios meandros y recovecos, a instancias mediatas, en suma, lejos de la línea recta y clarividente que guiará esta nuestra reflexión. Aquí nos contentamos con sólo apuntarlo.

³ En lo tocante a la regularidad de las leyes fonéticas, no pueden pasarse por alto las indicaciones que se encuentran en la edición crítica del *Cours* a cargo de Tullio De Mauro [Cf. DE SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de Lingüística General*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1991, nota 109, p. 443]:

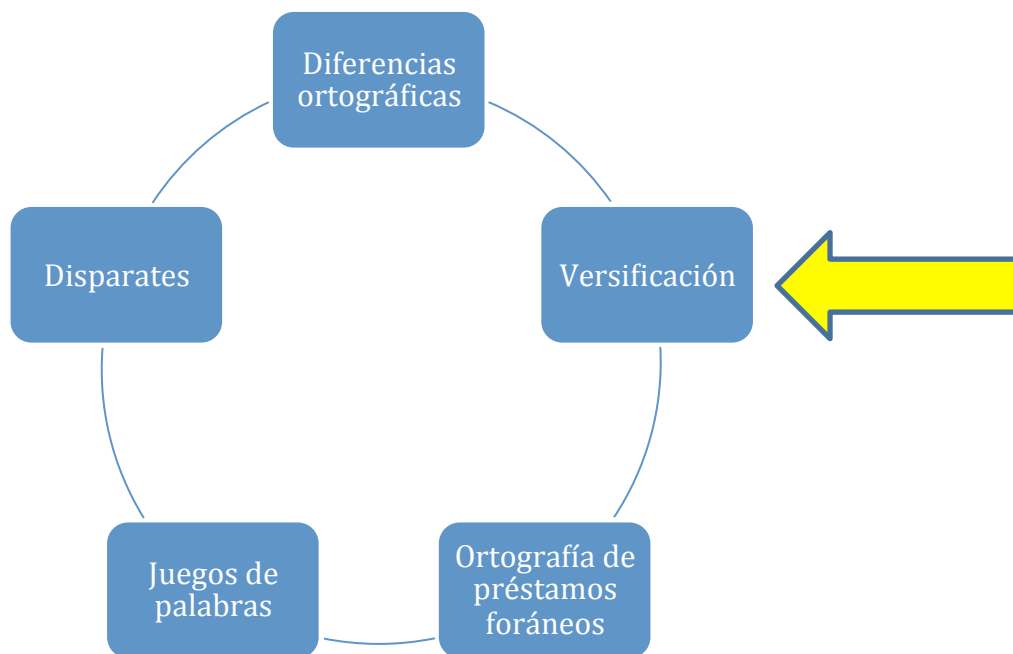
“En la edición de 1906 del *Cours*, después de este punto seguía una observación sobre el avéstico (687 Engler) que los editores habían extraído de algunos datos demasiado esquemáticos de los apuntes de los alumnos; la observación fue criticada por Wackernagel 1916.166 y por Meillet 1916.23 [*sic*], y, por lo tanto, suprimida en la edición de 1922.”

Se refiere De Mauro, por un lado, a la benemérita labor de crítica y enmienda textual a cargo de Rudolf Engler, de entre la cual nos importa señalar, para el pasaje en consideración, el artículo “CLG und SM: eine kritische Ausgabe des «Cours de linguistique générale»”, *Kratylos*, 4, 1959, pp. 119-132, y, por otro, a las breves pero enjundiosas reseñas de WACKERNAGEL, Jakob, “Ein Zweizerisches Werk über Sprachwissenschaft”, *Sonntagsblatt der Basler Nachrichten*, 15 y 22 de octubre de 1916, pp. 165-66, 172, y MEILLET, Antoine, “Compte-rendu du *Cours de Linguistique Générale*”, *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 20: 64, 1916, pp. 32-36. [La numeración errada de De Mauro relativa a este último trabajo tiene que leerse, seguramente, como página 33 y no 23].

No se olvide, por cierto, que la métrica avéstica es estrictamente silábica (o de tipo silábico puro, si se prefiere).



La reconstrucción lingüística a partir de indicios internos coetáneos orbita siempre alrededor de al menos una de las fuentes señaladas en el gráfico que sigue. Se indica con una flecha el ámbito de nuestro interés en el presente escrito:



Esas cinco fuentes son sólo cuatro para el inadvertido lector en lengua española, en la que se le han escatimado los disparates, por vaya usted a saber qué razones⁴.

Recordemos por un momento el célebre párrafo del epígrafe § 3 (que lleva por título *Crítica del testimonio de la escritura*) del capítulo 7, el dedicado a la fonología, en que el lingüista ginebrino enfatiza al valor de la poesía para la indagación diacrónica acerca de la forma sonora de una lengua en un tiempo pasado:

“Los textos poéticos son documentos preciosos para el conocimiento de la pronunciación: según que el sistema de versificación esté fundado en el número de sílabas, en la cantidad o en la conformidad de sonidos (aliteración, asonancia, rima), tales monumentos nos proporcionan enseñanzas sobre distintos puntos. Si el griego distingue ciertas largas por la grafía (por ejemplo \bar{o} , escrita ω), en otras descuida esa precisión; en los poetas es donde nos podemos enterar de la cantidad de a, i, u. En antiguo francés la rima permite conocer, por ejemplo, hasta qué época eran diferentes las consonantes finales de *gras* y *faz* (latín *facio* «hago»), y a partir de qué momento se han acercado y confundido. La rima y la asonancia nos enseñan además que en antiguo francés la e procedente de una a latina (por ejemplo *père* de *patrem* o *tel* de *talem*, *mer* de *mare*) tenía un sonido muy diferente del de las otras ees. Nunca riman ni asonantan esas palabras con *elle* (de *illa*), *vert* (de *viridem*), *belle* (de *bella*), etcétera.”⁵

Como se ve, De Saussure no sólo hace hincapié en la utilidad de los textos formados conforme a una métrica para deducir hechos lingüísticos hasta entonces por clarificar, sino que avanza una propuesta de tipología de los sistemas poéticos según las unidades de lengua que pongan a su base⁶. Así, se para a distinguir los sistemas silábicos puros y los cuantitativos. Mezcla, sin embargo, ambos tipos con un fenómeno que no define, en pureza, tipo alguno, cual es la rima, ornamento más bien superficial del verso, que nada nos dice sobre la arquitectura y los nervios de éste. Del párrafo antecedente cupiera

⁴ Nos referimos aquí a *les coq-a-l'âne* de la versión francesa:

“Mentionnons pour terminer la graphie des mots empruntés à une langue étrangère, les jeux de mots, les coq-à-l'âne, etc.” (DE SAUSSURE, Ferdinand, *Cours de Linguistique Générale*, Paris, Payot, 1971, p. 60).

En la traducción al inglés se traduce la expresión francesa por *cock-and-bull stories*. Por motivos que no alcanzamos a comprender, Amado Alonso no traduce el término, hace como si no estuviera, acaso afectado por el virus de filólogo que tan bien describiera, sin pretenderlo, aquella vieja profesora de romanística de mis años de Oviedo, cuando clamaba, ante los estudiantes que a ella acudían a pedir consejo para la resolución de los enormes problemas que les planteaba el comentario de un texto rumano: “cuando hay una dificultad, la obviamos”.

Los disparates habrían de venir en ayuda del lingüista de modo análogo a como, por ejemplo, el trabalenguas del arzobispo de Constantinopla nos ofrece preciosos datos sobre la estructura del acento y la relación de éste con las marcas rítmicas de palabra en el discurso.

⁵ Cf. DE SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de Lingüística General*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1991, p. 104-105.

⁶ Idea que encontrará continuación, modulada, en los enfoques de Jakobson, Lotz, Kiparsky o Gasparov.

deducir que De Saussure no encuentra sitio en sus reflexiones para los sistemas híbridos; sin embargo una simple ojeada a su análisis de la aliteración en verso saturnio⁷, a sus observaciones sobre el mismo fenómeno en la poesía germánica, o a su estudio sobre la métrica gótica, obliga a modificar tal parecer.

§ 1.3. El papel de la métrica en la investigación indoeuropeística y en la lingüística románica

A continuación ofrecemos, de modo sumario, casi telegráfico, una muestra de algunas aportaciones de los estudios métricos a diferentes descubrimientos lingüísticos de indiscutible relevancia.

En relación al fenómeno del aumento, tan significativo en el estudio histórico del griego antiguo y homérico (y de otras lenguas indoeuropeas como el armenio, el sánscrito y el frigio), Jakob Wackernagel concluía, en su estudio de 1878 titulado *Die epische Zerdehnung*⁸, que las formas extensas (verbigracia ὀρόωντες) de formas contraídas (como ὀρώντες) no son en modo alguno reconstrucciones arbitrarias, inducidas únicamente por el metro, de antiguas formas no contractas (tal que *ὀράωντες, con el esquema cuantitativo $\sim\sim - \sim$), sino que corresponden, más bien, a un estadio diacrónico intermedio efectivamente existente — lo que el gran sanscritista de Basilea caracterizaba como *eine Alterthümlichkeit der homerischen Sprache* —, al tiempo que satisfacen los requisitos métricos.

Muy importante resulta, por su parte, el postulado de una “posición oculta” (*versteckte Position*, en la terminología germana de estudios homéricos), elemento abstracto sin realización fónica — como sucede, en otro orden de cosas, con la huella de la sintaxis generativa — que, sin embargo “está ahí”. Sabemos que “está ahí” precisamente porque bloquea procesos fonotácticos como la resilabización, contando, por tanto, para el cómputo de sílabas de cara al metro. Así, André Martinet estableció que la métrica subyace a la reconstrucción de las formas arcaicas a partir de los registros homéricos (por

⁷ Un resumen razonablemente extenso de las diversas propuestas avanzadas para el análisis del metro saturnio lo encuentra el lector en ARIAS, Javier, “Sobre cinco clases de cambio métrico”, *Analecta Malacitana*, XXVI, 1, 2003, pp. 49-72.

⁸ Cf. WACKERNAGEL, Jakob, “Die epische Zerdehnung”, *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen*, 4, 1878, pp. 259-312.

El término *Zerdehnung*, que presenta en alemán el sentido de «alargamiento», «dilatación» ó «extensión», puede traducirse por el inglés *stretching*. En español suele emplearse, hasta donde hemos podido constatar, el vocablo griego original:

“**Zerdehnung.** (sog. *diektasis*): Kontrahierte Formen (z.B. ὀρώντες) werden oft ‘zerdehnt’ wiedergegeben (ὀρόωντες); damit wird die vom Metrum geforderte prosodische Gestalt der älteren, unkontrahierten Formen (*ὀράωντες, $\sim\sim - \sim$) künstlich wiederhergestellt. Ähnlich wird im Inf.Aor. –εῖν als –έειν geschrieben (statt älterem *-έειν).,.

[Definición extraída de *Homers Ilias: Gesamtkommentar (Basler Kommentar / BK)*, herausgegeben von Anton Bierl und Joachim Latacz. Band IV. 6. Gesang. Faszikel 2: Kommentar, Berlin, Walter de Gruyter, 2008]

ejemplo, *ánax* < *wanax*, tal y como se desprende de la cantidad de la secuencia *-tos ánax*, que supone una consonante inicial que bloquee la resilabización):

“Hasta fecha muy reciente, el griego era conocido por textos lapidarios o manuscritos que reproducen lenguas habladas a partir del siglo VI antes de nuestra Era. **Ciertas formas más arcaicas nos eran conocidas por tradiciones orales completadas por datos proporcionados por la métrica.** Este es el caso de los poemas homéricos, transmitidos bajo una forma que, en lo referente al léxico y a la gramática, puede remontarse hasta el siglo VIII antes de nuestra Era. **En el aspecto fónico, los textos nos presentan un uso más tardío, pero podemos reconstruir parcialmente las formas antiguas apoyándonos en la métrica.** Tal es el caso del griego *ánax*. Es sabido que en griego, como en latín, los versos se hallan constituidos por determinadas sucesiones de sílabas largas y breves. Una sílaba es larga si presenta una vocal larga, como la primera en lat. *dōnum*, griego *dōron*, «don (regalo)», o si termina en consonante, como las dos sílabas de lat. *mentum*, «mentón», griego *anthos*, «flor». Si, en el verso, *ánthos* va seguida de vocal (*anthos o...*), la *s* se pronuncia con esa vocal, la sílaba se convierte en *-tho-* y cuenta, por tanto, como breve. **Consideremos ahora el griego *ánax*, «príncipe», que encontramos en el nombre *Astyanax* (de *ástu*, «ciudad», y *-anax*, por tanto, «príncipe de la ciudad»). Si, en el texto homérico, va precedido de un adjetivo en *-tos*, se esperaría que la *s* de éste formara ligazón con la *a-* inicial de *ánax*, contando desde ese momento como breve la sílaba *-tos*, privada de su *s*. Ahora bien, no ocurre así: *-tos* cuenta como larga, como si *ánax* comenzara por consonante. En efecto, sabemos por otras fuentes que antiguamente la palabra era *wanax*.”⁹**

El ejemplo anterior de Martinet sobre reconstrucción en Homero se encuentra por doquier. Hallamos secuencias que parecen hiatos, formadas por *de anax*, pero que en verdad no lo son, porque en la lengua más antigua del poema todavía se trataba de *de wanax*. Esto se constata también con el verbo «ver», raíz *WID- (lat. *video*), que en griego termina dando *id-*. Hay aparentes hiatos *de idon*, pero son sólo eso, aparentes, dado que en verdad debe leerse *de widon*. Tenemos también casos análogos al de *de anax*, en idéntico contexto, con la raíz WERG, que da en gr. ERG, y que a veces en Homero hace posición, por lo que debe tratarse de WERG aún.

Hay, por otra parte, versos de Homero en la que la secuencia de VOCAL BREVE + RAÍZ DE LA NIEVE (**neigh*) alarga la vocal. Ello se debe a que en realidad estamos, con casi total certeza, ante resultados de la raíz originaria **sneigh-* (el inglés o el ruso conservan la *s-* aún, *snow*, *снег*, que se perdió

⁹ Cf. MARTINET, André, *De las estepas a los océanos: el indoeuropeo y los “indoeuropeos”*, Madrid, Gredos, 1997, p. 102. [Edición original francesa: *Des steppes aux océans. L’indo-européen et les «Indo-Européens»*, Paris, Éditions Payot & Rivages, 1994]. La negrita es nuestra.

en latín y griego), y no se trata en Homero de *neigh*, sino de **sneigh* o seguramente **nneigh*-.

De modo análogo, Guzmán Guerra¹⁰, al analizar el verso I.5 de la *Odisea*, ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων, establece que, siendo la sílaba -ος breve por naturaleza, debe ser larga desde el punto de vista métrico, dado que el ἦν que la sigue presenta, de hecho, una posición oculta *w* que bloquea la juntura o *liaison* (esto es, imposibilita la resilabización), originando así el espondeo | vos wḥv | que conduce a un inicio de verso ἀρνύμε | vos wḥv |.¹¹

Por otra parte, tal y como estudió Gippert para el védico¹², los esquemas métricos (más concretamente los requisitos sobre la interacción entre la posición del *ictus* y la estructura silábica) nos permiten reconstruir las laringales en algún momento existentes y de las que sólo nos quedan vestigios.

La métrica ha jugado también un papel fundamental en los progresos efectuados en la reconstrucción del acento, tanto de palabra como frasal o sintagmático, en hetita, tal y como atestiguan los trabajos de Melchert, McNeill, o Kloekhorst.¹³

Tampoco puede olvidarse que la distinción de Friedrich Diez, padre de la filología románica, entre cesura lírica (*Lyrische / vorverlegte Zäsur*) y cesura épica (*Epische Zäsur*)¹⁴ tiene consecuencias para la asignación del acento de palabra y para la comparación interlingüística en el seno de la familia de las lenguas romances.

¹⁰ GUZMÁN GUERRA, Antonio, *Manual de métrica griega*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.

¹¹ Para más ejemplos de esta índole, véase también WEST, Martin Litchfield, *Greek metre*, Oxford, Clarendon Press, 1982, y GENTILI, Bruno y Liana Lomiento *Metrics and Rhythmics: History of Poetic Forms in Ancient Greece*, Volumen 12 de *Studi di metrica classica*, Pisa / Roma, Editor F. Serra, 2008.

¹² Véase Jost Gippert (1997), "Laryngeals and Vedic Metre", en Alexander Lubotsky (ed.), *Sound Law and Analogy. Papers in honor of Robert S.P. Beekes on the occasion of his 60th birthday*, Leiden: Rodopi 1997, p. 63-79.

¹³ Cf. MELCHERT, H. Craig, "New Light on Hittite Verse and Meter?", en Karlene Jones-Bley, Martin E. Huld y Angela Della Volpe (eds.): *Proceedings of the Eighteenth Annual UCLA Indo-European Conference, November 3-4, 2006*, Journal of Indo-European Studies Monograph Series n° 53, Institute for the Study of Man, Washington, 2007, pp. 117-128, MELCHERT, H. Craig: "Poetic Meter and Phrasal Stress in Hittite", en Jay H. Jassanoff, H. Craig Melchert y Lisi Olivier (eds.): *Mir Curad. Studies in Honor of Calvert Watkins*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft, University of Innsbruck, 1998, pp. 483-495, McNEIL, Ian, "The Metre of the Hittite Epic", *Anatolian Studies*, XIII, 1963, pp. 237-242, y KLOEKHORST, Alwin, "Accentuation and Poetic Meter in Hittite", en Manfred Hutter y Sylvia Hutter-Braunsar (eds.), *Hethitische Literatur. Überlieferungsprozesse, Textstrukturen, Ausdrucksformen und Nachwirken. Akten des Symposiums vom 18. bis 20. Februar 2010 in Bonn*, Münster, Ugarit-Verlag, 2011, pp. 157-176.

¹⁴ Consúltese DIEZ, Friedrich *Altromanische Sprachdenkmale*, Bonn, E. Weber, 1846.

Otras contribuciones destacadas las constituyen el concepto de *Reihenschluss* o cierre de línea debido a Edmund Max Stengel en su “Romanische Verslehre” de 1902¹⁵, o el estudio del mismo De Saussure sobre los anagramas, (por ejemplo, el *Postscēnia* en Titus Lucretius Carus, *Rerum Natura*, IV, 1184-1189).¹⁶

Ni que decir tiene, las aplicaciones de la métrica al estudio filológico y lingüístico se extienden a otras familias de lenguas. Una de las más conocidas e influyentes la constituye el trabajo de Kurylowicz en 1973 sobre el metro semítico.¹⁷

§ 2. Métrica y crítica textual

El carácter auxiliar de la métrica no se limita sólo a la reconstrucción lingüística *stricto sensu* (ya sea ésta fonológica o suprasegmental, vale decir, prosódica), sino que se hace patente también en el ámbito filológico, y, más en concreto, en el arte de la fijación de textos, establecido ya desde la edición del *Rerum Natura* de Lucrecio por Karl Lachmann como disciplina de pleno rigor. Debemos a uno de los más significativos exponentes de la crítica textual en el siglo XX, al maestro Paul Maas, los apuntes acaso más precisos sobre la relación entre ambas:

“Prosody is the study of language from the metrical point of view. The data of prosody are largely identical with the data of linguistic science, whose character is determined by a technique different from that of prosody. But regarding many of the data of linguistic science in the general sense prosody is our only source of information. The problems arising from both these kinds of data fell within the province of linguistic science. For this reason, the treatment of what are properly metrical and prosodical questions, in so far as prosodical peculiarities are created or determined by metrical necessity, analogy, arbitrary decision, or ignorance, must be considered to be one of the duties of linguistic science.”¹⁸

¹⁵ Cf. STENGEL, Edmund Max, “Romanische Verslehre”, en Gustav Grover, *Grundriss der romanischen Philologie*, II, Straßburg, Karl J. Trübner, 1902, pp. 1-96.

¹⁶ Cf. STAROBINSKI, Jean, *Les mots sous les mots. Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*, Paris, Éditions Gallimard, 1971.
[Versión española: *Las palabras bajo las palabras: la teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*, Gedisa, Barcelona, 1996.]

¹⁷ Véase KURYŁOWICZ, Jerzy, *Studies in Semitic Grammar and Metrics*, London, Curzon Press, 1973.

¹⁸ Cf. MAAS, Paul, *Griechische Metrik*, Leipzig, B.G. Teubner, 1923. Citamos por la versión inglesa, (*Greek Metre*, Oxford, Clarendon Press, 1962, p. 72), única que podemos consultar en Lisboa en el momento de redactar el presente trabajo.

Debe señalarse, en primer lugar, que el uso que Maas le da al término “prosody” es idiosincrático, y poco tiene que ver con el uso más extendido en la disciplina en la actualidad, reservado para las unidades suprasegmentales con carácter distintivo (u, ocasionalmente, con función delimitativa o demarcativa). Aquí, como se desprende del párrafo precedente, se trata de los aspectos lingüísticos determinados por la métrica, que, en ocasiones, como se resalta, es el único baremo fiable con el que contamos para contrastar los datos disponibles.

Por otro lado, Maas consideraba, con razón, la consistencia o coherencia métrica un factor esencial a la hora de eliminar una anomalía textual reiterada, tal y como ilustra a propósito de un par de ejemplos de Calímaco en que el respeto a la diéresis propia del género bucólico conduce a una mejora del texto:

“It turns out, then, that Callimachus observed the rule of the bucolic diaeresis without any exceptions; this is known to be true of most poets after Archilochus with any claim to technical competence. This absence of exception authorizes in some sort those attempts at emendation undertaken to secure conformity to the rule, since it was arrived at without doing any violence to the transmitted texts. It is particularly fortunate that all the changes made were also necessary for other reasons, apart from this rule; the rule would in any case be valid enough to justify such alterations, even if its universal application could not be demonstrated”.¹⁹

No son sólo, empero, ventajas relativas a la *emendatio* las que se desprenden de un sagaz análisis métrico. Así, la propia construcción de los *stemmata* depende a veces, en alguno de sus nódulos, del estudio del verso del texto considerado y de los fenómenos a él unidos. Por citar, de pasada, un caso egregio, la crítica textual de los proverbios de sabiduría moral en castellano viejo del rabino Sem Tob de Carrión ha recibido no poca ayuda del modo que, ebrios de incompreensión, en su momento tuvieron, de habérselas con las peculiares rimas del poema — tomadas de la práctica de la prosa rimada hebrea y árabe de su tiempo — el escriba del manuscrito E, empeñado en regularizarlas trayéndolas a consonantes, y el del manuscrito N, quien trataba, pocos años antes, y con propósito no siempre firme ni continuado, de reducir las a asonancia (sus titubeos para completar la tarea con despiadado rigor pueden explicarse, al menos en parte, por la falta de un convenio sólido de la asonancia castellana, que no empezó a cristalizar en la forma que después hubo de gozar de renombre, hasta el siglo XV).

¹⁹ Cf. MAAS, Paul, *Textkritik*, Leipzig, B. G. Teubner, 1927. Citamos, aquí también, por la versión inglesa, (*Textual criticism*, Oxford, Clarendon Press, 1958, p. 32-33), que se basa en la segunda edición alemana, de 1949.

§.3 El endecasílabo italiano y el decasílabo portugués

Tras haber repasado, en los epígrafes precedentes, algunas ideas y combatido algunos prejuicios fundamentales, es hora de venir a dar al corazón de nuestro trabajo. La argumentación exige, en primer lugar, que recordemos que lo hasta ahora señalado a propósito de la reconstrucción fonémica a partir de indicios ofrecidos por la versificación se aplica también al ámbito suprasegmental y prosódico²⁰. En segundo lugar, debe subrayarse que buena parte de las reglas métricas (si no todas) son dependientes de la prosodia. Así, por ejemplo, el denominado fraseo prosódico y el metro se encuentran tan íntimamente entrelazados que cualquier vislumbre sobre la verdadera estructura de uno de ellos contribuye a aclarar cualquier ambigüedad que en relación al otro pudiera darse. Hay, por último, algunos presupuestos sobre los que se asienta nuestro razonamiento. Algunos de ellos, pertenecientes, en sentido estricto, a la cadena deductiva (de proceder casi detectivesco, en ese caso), se presentan hacia el final de la sección §. 5. En cuanto a los más externos y sujetos al conocimiento de los *realia*, el fundamental que aquí debe referirse es el que reza que el decasílabo portugués es, de hecho, en lo tocante a su arquitectura métrica, un pentámetro yámbico²¹, al tiempo que equivalente — y no hay en ello contradicción alguna, por más de lo que a primera vista pueda parecer y sonar, con palpito trocaico, en nuestros oídos — al endecasílabo italiano (y, por ende, al español), tal y como nos enseña Carlos Piera:

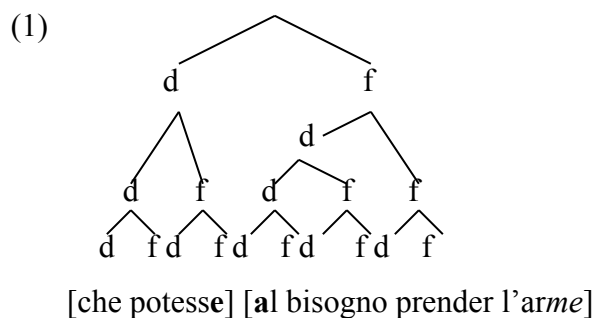
“In Portuguese, Catalan and Provençal, meters are named after the number of their (projected) syllables up to and including the last lexical stress in a standard line. Works on Italian and Spanish add one syllable to this count, thus treating paroxytonic lines as the paradigm case. Hence the Portuguese *decasílabo* is equivalent to the Italian *endecasillabo*, etc.”²²

Tomemos como punto de partida la estructura arbórea que se ha sugerido para el análisis del endecasílabo italiano, con las dos opciones de división en hemistiquios, 4 +6 y 6 + 4, ilustradas con versos de un soneto de Francesco Petrarca:

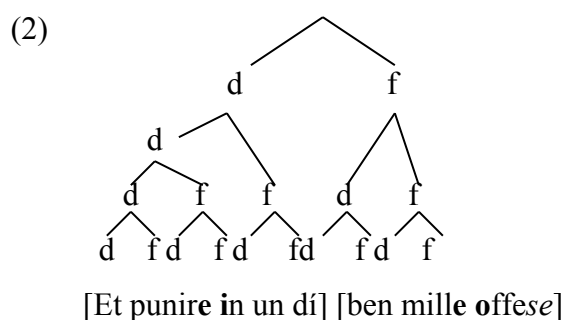
²⁰ Cf. LAHIRI, Aditi, Tomas Riad y Haike Jacobs, “Diachronic prosody”, en Hulst, Harry van der (ed.), *Word Prosodic Systems in the Languages of Europe*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1999, pp. 335-422.

²¹ A tal efecto, consúltese ARIAS, Javier, y Patricio Ferrari, “Pessoa on Camões’s *Os Lusíadas*: Meter, Grammar and Rhythm”, *Rhythmica*, 2014.

²² Véase el capítulo IV de PIERA, Carlos, “Southern Romance”, en Nigel Fabb, Morris Halle y Carlos Piera, *Meter in Poetry: A New Theory*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press, 2008, pp. 94-132 [La cita en cuestión la encontrará el lector en la página 97].



(*Canzoniere*, II, 11)



(*Canzoniere*, II, 2)

Dicha arquitectura, con sus correspondientes posiciones métricas fuertes (“f”) y débiles (“d”) se acomoda a la perfección para dar cuenta de versos portugueses como los siguientes de Luís Vaz de Camões:

(3) [Porém despois], [tocado de **ambição**]

(*Os Lusíadas* IV, 57, 1)

(4) [Estava **o** padre **ali**], [sublime **e** dino]

(*Os Lusíadas* I, 22, 1)

No hará falta siquiera indicarle al lector — pues ya él se habrá dado cuenta por sí mismo — que (3) responde al esquema abstracto presentado en (1) y (4) al de (2). Se señalan aquí las vocales en sinalefa con letra negra y las sílabas extramétricas con cursiva.

Pero un metro no es sólo un esqueleto o armazón jerárquico de posiciones ordenadas por referencia las unas a las otras sobre el que se impone un traje verbal que, como a la mano un guante, lo cubra, haciendo encajar las características prosódicas de palabras y frases con los requisitos rítmicos del verso. También incluye una serie de reglas métricas, entre las cuales se cuenta, notoriamente, la familia de

aquellas que regulan la coincidencia o disparidad (y, en tal caso, con qué grado de dislocamiento) entre los límites de los constituyentes de la jerarquía prosódica y los de la jerarquía métrica. Veamos a continuación cómo se manifiesta en el fraseo prosódico.

§ 5. El fraseo en la poesía italiana y portuguesa

Según establecieron Nespor y Vogel en su famoso trabajo *Prosodic Phonology*²³, en el dialecto toscano de la *Divina Commedia* de Dante el fraseo prosódico es sensible a la ramificación sintáctica. Así se comprueba en ejemplos como los siguientes:

(5) Genti [che l'áura néra] ϕ si gastiga?

(*Inferno*, V, 51)

(6) Dico [che quándo l'ánima] ϕ [mal náta] ϕ

(*Inferno*, V, 7)

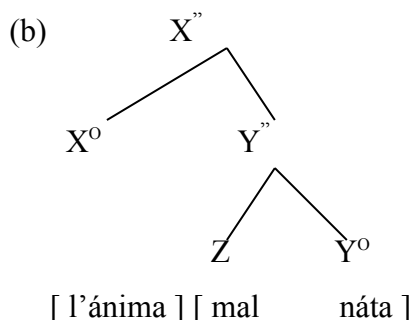
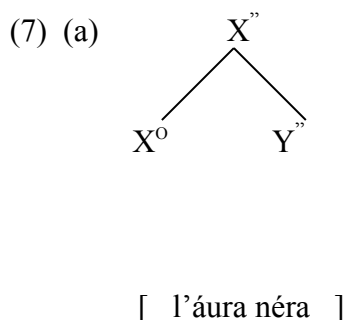
Sólo nos interesan aquí los hechos que afectan a los sintagmas que hemos aislado mediante la notación. Se observa que el complemento “*nera*”, que no presenta adyacente alguno, se agrupa con el núcleo “*l'áura*”, mientras que en el segundo ejemplo el participio predicativo “*nata*”, al que precede el determinante “*mal*”, forma con éste un sintagma fonológico independiente del núcleo “*l'ánima*”. Todo ello implica una teoría de la correspondencia prosodia-sintaxis basada en la estructura arbórea, por contraste con las referidas a los límites de constituyentes o a la relación entre núcleo y adyacente (o complemento). Esta misma lógica entre prosodia y sintaxis se aplica al análisis de las correspondencias — aplicaciones, en sentido matemático — entre el esquema métrico abstracto y el material lingüístico que lo recubre en cada caso concreto (dicho de otro modo, las restricciones o condicionantes prosódicos específicos de una lengua).

Este enfoque, propuesto por Inkelas y Zec²⁴, atiende a la ramificación sintáctica como una propiedad fundamental para establecer la correspondencia entre sintaxis y prosodia, y lo hace postulando que se agrupa en el mismo sintagma fonológico a unidades hermanas de acuerdo con el árbol sintáctico, favoreciendo además a las que lo son de manera inmediata. Así, en (5) el complemento no podrá formar un sintagma independiente, puesto que ello conllevaría una violación del principio central. En cambio, en (6) sí puede separarse del sintagma del núcleo, porque, aun cuando sigue siendo una unidad hermana de

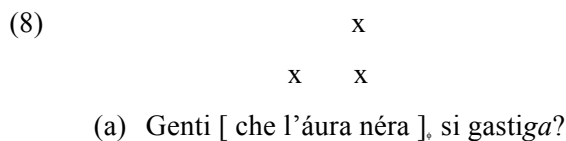
²³ Cf. NESPOR, Marina e Irene Vogel, *Prosodic Phonology*, Dordrecht, Foris, 1986. Extraemos los ejemplos del capítulo 10, titulado “Prosodic Domains and the Meter of the *Commedia*”, pp. 273-297.

²⁴ Cf. INKELAS, Sharon y Draga Zec, “Syntax-phonology interface”, en John A. Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell Publishers, 1995, pp. 535-549.

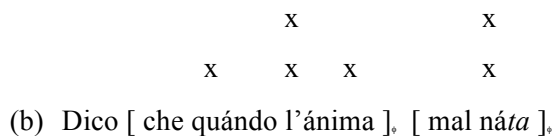
éste, se privilegia la relación que se da en su interior. Debemos, por tanto, asignarles las representaciones en (7a) y (7b), respectivamente:



Como además Nespor y Vogel proponen que la localización del ictus primario o dominante no remite a ningún tipo de constituyente de la estructura sintáctica, sino a un elemento de la jerarquía prosódica — en concreto, al sintagma fonológico o *phonological phrase* —, podemos explicar, al mismo tiempo, la variable distribución de los ictus, dependiendo de la forma que el complemento de un sintagma adopte. Obsérvese el contraste entre (8a) y (8b):



(*Inferno*, V, 51)



(*Inferno*, V,7)

Se indican los sintagmas fonológicos con la notación al uso, al tiempo que se señala la prominencia relativa por medio de la conocida representación en forma de retículo métrico. Las columnas con una doble fila de cruces marcan el ictus dominante, en tanto que la simple cruz es señal de un ictus dominado.

Del mismo modo, se puede apreciar que si el complemento no se ramifica, el único ictus principal recae sobre él, pero si es complejo, tenemos entonces otro ictus en el sintagma del núcleo, cayendo sobre éste, además del que el complemento sigue manteniendo.

Dejando ahora de lado el hecho de que la primera de ellas consista de dos sintagmas fonológicos, mientras que la segunda consta de tres, ambas estructuras tienen algo muy importante en común, a saber, su ambigüedad estructural. Cada una de ellas permite una doble lectura semántica, que se corresponde, en cada caso, con una sintaxis subyacente distinta. Así, en el primer ejemplo, cabe interpretar “*belígera*” bien como adjetivo determinativo de “*gente*”, bien como un atributo o predicativo del sujeto con un valor semántico adverbial²⁴, mientras que en el segundo, “*de diamante*” puede referirse alternativamente (pero nunca a la vez) a “*a viseira*” o al “*elmo*”. Se trataría, si acudimos a la adjetivación, del contraste entre “*visera diamantada*” y “*yelmo diamantado*”. Ahora bien, ¿qué lectura debe hacerse de la línea de Camões? ¿Se encuentran motivos de peso para excluir una en beneficio de la otra? ¿O, por el contrario, nos hallamos, como es tan frecuente en poesía (verbigracia, en el encabalgamiento), con un caso de resonancia mutua, en que las dos interpretaciones y lecturas, sin anularse del todo ninguna de ellas, y viniendo a sugerir una superposición de sentidos? Serán precisamente los criterios métricos los que nos permitan llegar a una conclusión segura y sólida. Dicho de otro modo, los requisitos del verso nos obligan a decantarnos por una determinada lectura semántica. La argumentación adopta la estructura de una *reductio ad absurdum*. Desde el punto de vista de la relación entre sintaxis y prosodia, tenemos, en cada caso, varias posibilidades. Así, para el primer ejemplo:

- (13) (a) [Onde a gente]φ [belígera se estende]φ
 (b) [Onde a gente belígera]φ [se estende]φ

Mientras que en el segundo caso caben, entre otras, las siguientes opciones²⁵:

- (14) (a) [A viseira do elmo]φ [de diamante]φ
 (b) [A viseira]φ [do elmo de diamante]φ

Supongamos ahora que una cierta interpretación es la correcta. Digamos, en este caso, que se trata de (13b) y (14b). Si esto es cierto, ninguna de las dos puede incurrir en contradicción con los principios fundamentales del metro y con los efectos de ellos derivados. Si incurrieren, el supuesto de partida se

²⁴ Con el sentido de «se extiende o expande belicosamente», «con beligerancia».

²⁵ Dejamos de lado la posibilidad, perfectamente viable, de construir una tríada con la forma [A viseira]φ [do elmo]φ [de diamante]φ, dado que, para lo que aquí nos interesa, supone una simple variante de (14b) en lo que hace a la división en hemistiquios. Idénticas razones se aplican en (13). Aceptar dos cesuras para tales casos no cambia en nada lo esencial ni afecta a nuestra argumentación, ya que la segunda de ellas se produciría por escisión de una de las dos mitades del verso ya plenamente asentadas y delimitadas con anterioridad.

revelaría como falso y, por tanto, ha de preferirse la otra lectura, puesto que, *de facto*, debe haber una interpretación de dichos versos y, además el conjunto de las alternativas equivale a la totalidad del universo de discurso. Con sólo atender por un momento a las combinaciones factibles entre el cómputo silábico de los hemistiquios, nos tropezamos con dificultades insalvables. En efecto, vemos que en (13b) el segundo sintagma fonológico consiste, para efectos del metro, de sólo dos posiciones, lo que inhabilita dicho fraseo para ocupar por sí solo el segundo hemistiquio. Puede uno, claro está, proceder hacia atrás, en dirección al inicio del verso, incorporando o absorbiendo todo el material inmediatamente contiguo al límite izquierdo del citado sintagma fonológico, hasta saturar las posiciones. Se abre aquí la siguiente disyuntiva: o bien se opta por un segundo hemistiquio de 4 posiciones, respetando el esquema originario (lo cual, de paso, supondría el corrimiento mínimo de material necesario a tal fin, conforme a las exigencias leibnizianas heredadas por la lingüística contemporánea), o bien se trastoca la alineación hasta dar en un verso de 4 + 6. Pero este segundo caso desemboca, simplemente, en (13a). El primero, por el contrario, incurre en una violación intolerable de las reglas métricas, al dividir la palabra “*beligera*” entre dos hemistiquios y dos sintagmas fonológicos:

(15) * [Onde a gente belí] ϕ [gera se estende] ϕ

En definitiva, la prueba conjunta del sintagma fonológico final con sólo dos posiciones en (13b) y del contraejemplo en (15) muestra que la hipótesis inicial se asentaba sobre bases erróneas. Se concluye que la premisa de partida es absurda, de lo que se deduce, finalmente, que (13a) ha de ser la base para la interpretación correcta del verso.

Por su parte, ni (14a), con una estructura de [6+4], ni (14b), con [4+6], presentan sintagmas fonológicos defectivos desde el punto de vista del cómputo silábico. Sin embargo, si nos ceñimos a las reglas de correspondencia expuestas en (7), atendiendo al criterio de ramificación de los constituyentes, hemos de descartar (14a) en favor de (14b).

Por consiguiente, la métrica nos impele a considerar, para los versos en (11) y (12), que es el yelmo todo del dios Marte, y no sólo su visera, lo que está hecho de diamante, y que las gentes, que acaso fueran de suyo de carácter pacífico, se extienden de manera belicosa, aumentando así los dominios en que se ha de celebrar a la clara diosa Citerea. Que en el segundo caso se vaya contra la interpretación habitual no debe sorprender a quienes sepan de veras en qué consiste una *lectio difficilior*.

Puede el lector, si lo desea, comprobar, de su propio puño y letra, cómo las lecturas propuestas se encuentran libres de contradicción métrica y prosódica (y, por ende, sintáctica y semántica).

§ 6. Conclusiones

Cabe obtener noticias firmes acerca del sistema fonológico y la prosodia de una lengua, a partir de su versificación. Por ejemplo, podemos deducir el repertorio fonémico de un estadio de lengua a partir de las rimas, tal y como ya indicara Ferdinand de Saussure al referirse al francés antiguo — y como puede corroborar también a propósito de Camões cualquier estudioso medianamente atento — pero también colegir aspectos suprasegmentales o prosódicos en virtud de diversas reglas métricas que se aplican a un determinado tipo de verso.

La métrica puede aportar pruebas sobre la formación o los límites exactos de un determinado constituyente prosódico. Es precisamente en virtud de la consideración del juego de las cesuras con estos últimos como hemos venido a establecer nuestra conjetura para interpretar los versos camonianos en (11) y (12), lo cual en algún caso supone optar por la *lectio difficilior*. No obstante, la generalización de dicho procedimiento encuentra y conlleva en otras partes del poema épico lusitano dificultades de las que nos ocuparemos en trabajos futuros²⁶.

Bibliografía utilizada

- ARIAS, Javier, “Sobre cinco clases de cambio métrico”, *Analecta Malacitana*, XXVI, 1, 2003, pp. 49-72.
- ARIAS, Javier, y Patricio Ferrari, “Pessoa on Camões’s *Os Lusíadas*: Meter, Grammar and Rhythm”, *Rhythmica*, 2014.
- DURNFORD, Stephen, “Some evidence for syntactic stress in Hittite”, *Anatolian Studies*, XXI, 1971, pp. 69-75.
- DIEZ, Friedrich *Altromanische Sprachdenkmale*, Bonn, E. Weber, 1846.
- ENGLER, Rudolf, “CLG und SM: eine kritische Ausgabe des «Cours de linguistique générale»”, *Kratylos*, 4, 1959, pp. 119-132.
- GENTILI, Bruno y Liana Lomiento (2008). *Metrics and Rhythmics: History of Poetic Forms in Ancient Greece*, Volumen 12 de *Studi di metrica classica*, Pisa / Roma, Editor F. Serra, 2008.
- GIPPERT, Jost, “Laryngeals and Vedic Metre”, en Alexander Lubotsky (ed.), *Sound Law and Analogy. Papers in honor of Robert S.P. Beekes on the occasion of his 60th birthday*, Leiden, Rodopi 1997, pp. 63-79.
- GUZMÁN GUERRA, Antonio, *Manual de métrica griega*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.
- INKELAS, Sharon y Draga Zec, “Syntax-phonology interface”, en John A. Goldsmith (ed.), *The*

²⁶ Por ejemplo, al analizar el verso (I, 67, 8): Partazanas agudas, chuças bravas.

Handbook of Phonological Theory, Cambridge, Massachusetts, Blackwell Publishers, 1995, pp. 535-549.
KLOEKHORST, Alwin, “Accentuation and Poetic Meter in Hittite”, en Manfred Hutter y Sylvia Hutter-Braunsar (eds.), *Hethitische Literatur. Überlieferungsprozesse, Textstrukturen, Ausdrucksformen und Nachwirken. Akten des Symposiums vom 18. bis 20. Februar 2010 in Bonn*, Münster, Ugarit-Verlag, 2011, pp. 157-176.

KURYŁOWICZ, Jerzy (1973), *Studies in Semitic Grammar and Metrics*, London, Curzon Press, 1973.

LAHIRI, Aditi, Tomas Riad y Haike Jacobs, “Diachronic prosody”, en Hulst, Harry van der (ed.), *Word Prosodic Systems in the Languages of Europe*, Berlin, Mouton de Gruyter, 1999, pp. 335-422.

MAAS, Paul, *Griechische Metrik*, Leipzig, B.G. Teubner, 1923.

[Versión inglesa: *Greek Metre*, Oxford, Clarendon Press, 1962].

— *Textkritik*, Leipzig, B. G. Teubner, 1927.

[Versión inglesa: *Textual Criticism*, Oxford, Clarendon Press, 1958].

MARTINET, André, *De las estepas a los océanos: el indoeuropeo y los “indoeuropeos”*, Madrid, Gredos, 1997. [Edición original francesa: *Des steppes aux océans. L’indo-européen et les «Indo-Européens»*, Paris, Éditions Payot & Rivages, 1994].

McNEIL, Ian, “The Metre of the Hittite Epic”, *Anatolian Studies*, XIII, 1963, pp. 237-242.

MEILLET, Antoine, “Compte-rendu du *Cours de Linguistique Générale*”, *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 20: 64, 1916, pp. 32-36.

MELCHERT, Craig, “Poetic Meter and Phrasal Stress in Hittite”, en Jay Jasanoff, H. Craig Melchert y Lisi Oliver (eds.) *Mír Curad. Studies in Honor of Calvert Watkins*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft, 1998, University of Innsbruck, pp. 483-494.

— “New Light on Hittite Verse and Meter?”, en Karlene Jones-Bley, Martin E. Huld y Angela Della Volpe (eds.): *Proceedings of the Eighteenth Annual UCLA Indo-European Conference, November 3-4, 2006*, Journal of Indo-European Studies Monograph Series n° 53, Institute for the Study of Man, Washington, 2007, pp. 117-128,

NESPOR, Marina e Irene Vogel, *Prosodic Phonology*, Dordrecht, Foris, 1986.

PIERA, Carlos, “Southern Romance”, en Nigel Fabb, Morris Halle y Carlos Piera, *Meter in Poetry: A New Theory*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press, 2008, pp. 94-132.

SAUSSURE, Ferdinand de, *Cours de Linguistique Générale*, Paris, Payot, 1971. [Versión española: *Curso de Lingüística General*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1991].

STAROBINSKI, Jean, *Les mots sous les mots. Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*, Paris,

Éditions Gallimard, 1971.[Versión española: *Las palabras bajo las palabras: la teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*, Gedisa, Barcelona, 1996.]

STENGEL, Edmund Max, “Romanische Verslehre”, en Gustav Grover, *Grundriss der romanischen Philologie*, II, Straßburg, Karl J. Trübner, 1902, pp. 1-96.

WACKERNAGEL, Jakob, “Die epische Zerdehnung”, *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen*, 4, 1878, pp. 259-312.

— *Ein Zweizerisches Werk über Sprachwissenschaft*, *Sonntagsblatt der Basler Nachrichten*, 15 y 22 de octubre de 1916, pp. 165-66, p. 172.

WEST, Martin Litchfield. *Greek metre*. Oxford, Clarendon Press, 1982.

